

EJERCICIO PROFESIONAL EN PROVINCIAS

Experiencia de un médico general de Zona en Puerto Octay

Dr. LEONCIO LEIVA F.

Seis años de experiencia médico-rural

Inmediatamente de recibido y con la responsabilidad inherente a mi profesión, tuve necesidad de escoger entre dos caminos. Más de alguna necesidad inmediata, la consanguinidad directa y la exuberancia maravillosa del Sur, me hicieron postular al cargo de Médico General de Zona, para ejercer en Puerto Octay.

Como sabía de antemano de mi futura solitaria existencia, propuse a la Dirección General del SNS y ésta aceptó, hacer un curso rotativo por las principales disciplinas, en el lapso de un año, en diferentes hospitales de Santiago. Tres meses de Medicina Interna en el San Borja; cinco meses de Cirugía y Urgencia en el Barros Luco, dos meses de Infecciosos en el mismo hospital y dos meses de Administración en El Peral. En estos últimos cuatro meses continué trabajando en la Posta, completando así nueve meses en este tipo de labores.

Terminado este curso, sentía mayor confianza, mayor solidez en el conocimiento de mis limitaciones, lo que constituye, sin lugar a dudas, la base para saber "derivar" oportunamente al Servicio adecuado y con los antecedentes necesarios. Posteriormente podría comprobar

Publicamos en el presente número el segundo de los relatos premiados en el Concurso organizado para médicos generales de Zona por el Departamento de Salud Pública del Colegio Médico, en 1968.

Los resultados alcanzados por el autor, constituyen una prueba más de lo que es posible lograr mediante la adecuada sensibilización de la comunidad en la realización de un programa de medicina integral en el área rural.

Pensamos que las diversas experiencias relatadas en los años pasados están configurando un cuadro que por su realismo y sinceridad podría constituir en gran medida una base y guía de la organización futura de esta modalidad del ejercicio profesional.

Si bien las estadísticas presentadas podrían objetarse por no ser muy representativas a causa de diferencias socio-económicas y culturales de las distintas regiones y por corresponder a plazos relativamente cortos, los resultados coincidentes en casi todas las localidades, permiten afirmar que la complementación entre el trabajo del equipo técnico y la ayuda de la comunidad ha de llevar a corto plazo a la reducción de las tasas de morbi-mortalidad en regiones en que tradicionalmente han sido elevadas.

Cabe también destacar, en el caso presente, la abnegada colaboración en trabajos materiales ajenos a sus funciones, de todos los componentes del equipo de salud.

que este sentido clínico-práctico-económico reviste enorme importancia para este Servicio cuyo fuerte no es precisamente lo económico.

Abruptamente se suspendieron las reuniones clínicas, anatomoclínicas auditorías médicas, la visita rigurosa y catedrática, etc. En julio del 62 llegué a Puerto Octay, comuna de la Provincia de Osorno, situada al Noreste del Lago Llanquihue, a 54 Km., por enripiado camino, de la ciudad de Osorno, asiento del Hospital Base de Area.

El Hospital de Puerto Octay se quemó totalmente en 1958, y la casa residencia del médico pasó a suplir a aquél. El Dr. Rodrigo Prado primero y Adriana Larraín después, me antecedieron hasta el año 60 en esa casa. Desde esa fecha a julio del 62, nadie. Quizás por eso, lo que encontré era más desastroso.

Una vieja casona, terremoteada, empapada de polvo y silencioso ejemplo del abandono. Al entrar, se percibía escasa iluminación y un penetrante olor a amoníaco. Paredes con papel destrozado a través del cual aparecía destrozada arpillera. De un cielo raso ahumado pendía un tubo ennegrecido por las moscas, a cuyo extremo derramaba su mezquina luz una ampolla. En tres piezas estrechas, en espantosa pro-

miscuidad, había cuatro cunas, una cama de partos y 9 camas de adultos, todas desvencijadas.

Una paraplegia con talla vesical, con más de tres meses de hospitalización explicaron el aroma que había percibido al entrar. El resto de las estrechas dependencias, estaban a la misma altura de lo que ofrecía en ese momento el SNS como lugar de trabajo a un Médico General de Zona. En el segundo piso, el "pabellón quirúrgico" y al frente, la pieza donde tendría que alojar por más de dos años.

No pude dejar de sentir cierto grado de desencanto y frustración frente a tan adversa realidad. Once funcionarios entre chofer, empleados de servicio, auxiliares de enfermería, auxiliar de farmacia, oficial de contabilidad y mastrona, trataron de convencerme que algo se podía hacer. De nuevo había que escoger un camino irse: lejos o afrontar la dificultad presente. ¿Se podría hacer algo? ¿Cuánto tiempo se emplearía?

Se comenzó haciendo un mapa de la comuna de Octay, ubicando las escuelas, retenes de Carabineros, calidad y distancia de los caminos, y la forma en que estaba dispersa la población y sus zonas de atracción.

En estos recorridos encontramos que este particular hospital contaba con 2 postas. Una ubicada en la Administración de la hacienda Nuble-Rupanco, que no funcionaba hacía más de 2 años, impregnada de polvo, telas de araña y abandono, y la otra en Cancra a orillas del río Rahue; ambas a 35 Km. de Octay. En esta última trabajaba un practicante tanto o más desastroso que la posta misma, que amén de otros defectos, recetaba 1 gr. de estreptomycin cada 4 horas. Y fue tanto, que hubo que hacerle un sumario administrativo, logrando que el castigo impuesto por el tribunal de la XI Zona le significara, después de más de 18 meses de espera, un traslado a Coelemu con un 5% más de gratificación de Zona.

Yendo hacia la cordillera, en un lugar llamado Las Cascadas, doña Amanda, una singular gitana que daba varias consultas diarias a 20 escudos cada una, mientras sólo quincenalmente algún valiente se arriesgaba donde el galeno del pueblo por 4 escudos.

Este negro panorama me iba dando más fuerzas, más tranquilidad para intentar realizaciones. Así fue como sin darme cuenta me encontré empapelando, barriendo, pintando, despolvando, y también viendo enfermos y operando. Comenzaron a pasar las hojas del calendario. El entusiasmo contagioso de los funcionarios era admirable. No nos dábamos tregua, se trabajaba hasta muy tarde, sin pensar en horas extraordinarias, que no las conocíamos. Creo más bien que se trataba de amor propio, de saber si

éramos capaces, motivados por razones de superación innata.

Insensiblemente se elevó el número de consultas diarias; el local comentado fue haciéndose un poco más apto, y con conocimiento más exacto de las necesidades de la población, comenzó la tarea de sensibilizar a la comunidad, para realizar con ella un ambicioso plan de Salud Rural. Con algunas horas quitadas al sueño y cierta afición por el dibujo y la pintura, dí terminé a dos planos correspondientes a 2 Postas, fuera de las dos que ya existían. Una para Piedras Negras, a orillas del lago Rupanco, a 60 Km. de Octay, y la otra para Las Cascadas, a orillas del lago Llanquihue, a 45 Km. de Octay. Con los planos en el bolsillo, con paciencia y sobre todo, con mucha constancia, logré entusiasmar a la mayor parte de la comunidad. Entonces, a ellos les cupo una duda, y me dijeron: "Dr., Sabemos que Uds. después de 2 años aproximadamente se van. ¿Qué va a ocurrir después?" Tan empeñado me encontraba que solicité a la Dirección General se llamara a concurso para director del establecimiento; y en diciembre del 64 quedé como titular en el cargo de Medicina General y Dirección.

Se esfumaron las dudas y comencé el afiebrado trajín, las situaciones inverosímiles y los contratiempos. Nació la confianza y una tremenda dosis de optimismo. Mi esposa se había trasladado a Octay, con lo que el Hospital ganó una Dietista, a la vez que nos llegaba una auxiliar de terreno y nos mandaban un "jeep". Tuvimos la sensación que en la Zona y en el Hospital Base nos dispensaban más consideración, y también tuve que irme con mi esposa e hija a vivir al Hotel de Centinela, distante 5 Km. del pueblo y dejar mi gloriosa pieza. Fuimos a ese hotel porque quedó a nuestra disposición en forma gratuita por viaje a Europa del concesionario. El regreso de éste, significó que tuvimos que irnos a un par de piezas, en un rincón del hospital en construcción, con tremendas incomodidades y con el enojo del Jefe del Subdepartamento de Arquitectura.

Lo positivo comenzaba a sobrepasar lo negativo. Se había contratado una auxiliar de enfermería para la posta de Rupanco, la que comenzaba a trabajar con atención diaria, además de una visita médica semanal. La Administración de la hacienda daba término a una reparación de la casa habitación para la auxiliar y una ampliación de la Posta consistente en una sala de espera y una sala con 4 camas y sus correspondientes cunas para parturientas en tránsito. Todo esto sin costo alguno para el SNS.

En Cancura se hizo otro tanto. Una vez ido el mal funcionario, se reacondicionó, se limpió y se pintó totalmente. Todo el trabajo fue eje-

cutado por funcionarios del Servicio y con un costo en materiales de E° 1.278,45. Se contrató un nuevo funcionario y esta Posta también comenzó a funcionar, con atención diaria por la auxiliar y una visita semanal del médico.

A todo esto, la construcción de la posta de Las Cascadas avanzaba lentamente en un sitio donado por un agricultor vecino e impulsada en parte por un Centro de Damas que se creó ex profeso. La obra de mano la ponían desinteresadamente los mismos vecinos, obreros agrícolas y los mismos funcionarios del Hospital. En la localidad de Piedras Negras la Municipalidad ya nos había dado el terreno.

El tan esperado Hospital nuevo, con 1.500 m². de construcción, de un piso, con 30 camas de adultos, 3 de segunda infancia y 12 cunas, se inauguró recién el 30 de octubre de 1965. Tres días antes, inauguraba la sala de partos mi segundo hijo, entre el caos de las terminaciones.

Empezamos a funcionar en el nuevo hospital el 16 de febrero de 1966 y en marzo del mismo año llegó un segundo colega. Los funcionarios sobrepasaban los 40 y se dio comienzo a la segunda etapa de metamorfosis que se estaba operando. Todo sucedía a 4 años de aquel oscuro y lejano comienzo, y a la vez nos obligaba a multiplicarnos para dar término a aquello que nosotros mismos habíamos echado a andar. Algunos meses después de la inauguración del hospital y cuando localmente ya no éramos capaces de dar término a la Posta de Las Cascadas, se nos envió por disposición del Honorable Consejo de la Dirección General, la suma de E° 17.000 primero, y E° 15.000 después, viendo de esta manera coronada de éxito nuestra idea. Posteriormente y por resolución N° 1561 de 20 de febrero de 1967, se destinaron los fondos necesarios para su habilitación. El 3 de marzo del mismo año fue inaugurada. Se agregaba así una tercera Posta, contratándose a una nueva auxiliar para que la atendiera diariamente, además de la visita bimensual realizada por los médicos.

Era un largo encadenamiento de problemas, pero también de progresos, sin duda. El problema habitacional en estos lugares es agudísimo, y como habían llegado varios funcionarios nuevos, todos de otras ciudades, se nos tornó más agudo aún. Con las dificultades recientemente narradas, no quería que nadie tuviera los mismos inconvenientes. A estas alturas, ya podíamos llamarles "maestros" a nuestros funcionarios. A ellos les cupo de nuevo llevar adelante la transformación del "hospital viejo" en un confortable hogar de funcionarios residentes. Seguía esta casa siendo de una importancia singular, pues ahora proporcionaba techo seguro al recién llegado Médico General y familia, al

oficial de contabilidad, al dentista y a 8 jóvenes auxiliares de enfermería recién egresadas de sus cursos en Valdivia.

De esta manera se lograba mantener un mínimo de condiciones fundamentales, que significaban un estímulo para obtener un rendimiento en concordancia con las exigencias del Servicio y que nosotros mismos nos habíamos autoimplantado.

Extensas zonas del nuevo Hospital, que estaban destinadas para parques, estaban llenas de escombros y restos de construcción. Después de algunas averiguaciones supimos que la Sociedad Constructora de Establecimientos Hospitalarios no nos haría dichos jardines por su alto costo. También supimos que esta Sociedad les había hecho los parques al Consultorio Gil de Castro en Valdivia y al Hospital de Los Lagos, cada uno con un costo de E° 40.000.

La experiencia adquirida, ya nos había enseñado que nada se obtiene, sea justo o injusto, si adoptamos una posición pasiva o sólo regañamos cómodamente sentados. Nos acercamos de nuevo a la comunidad para conseguir máquinas adecuadas, abonos, tierra vegetal, plantas, semillas, etc. Se contrataron los servicios de la arquitecto paisajista de la Universidad Austral, y la obra de uno de los abnegados funcionarios del Servicio, más dos obreros municipales. En 15 días de trabajo sin descanso se realizó la parte más pesada, lográndose lo que es hoy día un agradable jardín, con un costo para el Servicio de E° 1.790,35. Conseguimos así darle un hermoso aspecto al hospital, y ahorrarle la no despreciable suma de E° 38.000.

Nuevas satisfacciones nos esperaban a fines del año 67. Asistimos a la cosecha de lo que se había sembrado con tanto sacrificio. Llegábamos a la meta de 4 Postas que nos habíamos fijado. Esto es, la terminación de la Posta de Piedras Negras, hecha *ad integrum* por el comité de pequeños agricultores de la localidad, más la ayuda de algunos materiales otorgados por la Municipalidad. El costo de esta construcción le significó al Servicio un desembolso de E° 1.840,57. Posteriormente, y por resolución N° 6303, de 28 de julio de 1967, de la Dirección General, nos llegó la habilitación de esta posta con un costo de E° 3.729,29, y en la misma Resolución, la de la posta de Cancura, con un costo de E° 3.824,03.

La primera de las nombradas, la inauguramos el 28 de diciembre de 1967, y la emoción de esas gentes sencillas daría tema para otro trabajo.

En la misma época, la Dirección General envió a las diferentes dependencias del Servicio el texto de un Plan de Salud Rural que se pretendía poner en marcha. Era tal su similitud con lo que teníamos, que no nos causó mayor

sorprende cuando un personero de la Dirección nos visitó para comunicarnos que el Hospital de Puerto Octay había sido considerado uno de los 30 primeros Centros de Salud Rural que se crearon a comienzos de este año en el país. Semanalmente se visitan las postas, por un equipo formado por chofer, auxiliar de terreno, médico, dentista y matrona.

Por la secuencia cronológica de los hechos, y en mérito a cierto grado de paciencia oriental, llegué a tener la recompensa esperada, después de cinco años. Sólo a comienzos del 67, pude trasladarme con mi familia a la casa que el Servicio construyó para la Dirección y habiendo dejado atrás las incomodidades y dificultades imaginables.

Estos nuevos estímulos sirvieron para que organizáramos, en una sala del mismo hospital, una biblioteca comunal. Nosotros facilitamos el local y un funcionario que la atiende diariamente después de las 18 horas, y la Municipalidad dispuso una subvención anual para adquirir las obras, que son utilizadas por los funcionarios y constituyen fuente de información para los alumnos de 7º y 8º años de la escuela del pueblo. En seguida se creó un club de ajedrez, un pequeño coro dirigido por un profesor primario de la misma escuela, y el club de deportes "Servisalud", que con su rama de fútbol compite desde abril del 67 en la Asociación Amateur de Purranque.

Por el relativo aislamiento, por el interés de resolver localmente el máximo de problemas de patología médica y para acercarnos más a una medicina eficiente y fundamentada, organizamos un pequeño laboratorio, y una posta de dadores de sangre. Para lograr nuestro objetivo, nos hicimos asesorar por ambos especialistas del Hospital Base de Area. Grandes

satisfacciones han justificado plenamente este nuevo esfuerzo. En la actualidad se hacen: hematócrito, baciloscopia, glicemia, uremia, orina completa, velocidad de sedimentación, tiempo de sangría y coagulación, recuento globular y últimamente agregamos serología para el diagnóstico de la tifoidea.

En marzo del 68 se agregó al equipo una enfermera universitaria, y acabamos de recibir un tercer médico general. Pronto arribará un segundo dentista y una segunda matrona.

Hemos organizado una campaña anti TBC, en combinación con y asesorados por el equipo de Neumotisiología del Hospital Base. Se trabaja concienzudamente en un programa de planificación de la familia, con dispositivos intrauterinos. Estamos iniciando, además, la detección precoz del cáncer cérvico-uterino, a través del citodiagnóstico. Localmente se tomarán los frotis y serán enviados al Departamento de Control del Cáncer, que dirige el Dr. Rodrigo Prado en la Universidad de Chile.

Los últimos logros alcanzados, siempre en nuestro afán de superación, han sido: la reciente instalación de un equipo de radio, que hace más fácil y expedita la comunicación con el Hospital Base y con la Dirección Zonal, y la llegada de un buen equipo de lavandería, que reemplazará al otro de origen nacional, que ocasionaba permanente sangría al presupuesto, con sus continuas reparaciones. Por último, debo mencionar el de dos postas pre fabricadas.

Por último, se están haciendo trámites para obtener del Servicio la venta del predio ubicado en el Hospital viejo y lograr con ello, la realización a través de corvi de un plan habitacional que solucionaría definitivamente el problema de la falta de viviendas para el personal.

En el siguiente cuadro se presentan algunas cifras que muestran lo que ha significado en la práctica los 6 años de labor comprendidos entre el lejano julio del 62 y el reciente julio del 68.

Algunas cifras en relación a 6 años de labor en Puerto Octay.

	1963	1964	1965	1966	1967
PRESUPUESTO	71.457,79	94.266,60	203.816,83	365.605,22	444.169,15
Total nacidos con atención profesional	76	105	176	242	283
Total inmunizaciones	840	2.209	3.038	3.400	3.456
Total desinfectaciones	—	—	275	1.316	1.208
Total consultas	2.975	3.581	5.831	7.824	8.790
Total atenciones dentales	1.398	1.572	2.606	6.658	8.901
Total atenciones paramédicas	7.703	14.088	14.447	18.229	20.806
Total egresos	158	463	485	911	1.143
Total leche entregada	11.608	10.584	17.369	25.990	32.226
Vehículos	1				

Estos datos corresponden a un total de población de 15.300 habitantes; de ese total, 1.300 habitantes es población urbana y 14.000 habitantes es rural.

Superficie de la Comuna: 1.987 Km².

CONCLUSIONES

1. Se resumen 6 años de labor en una comuna rural, como médico general de Zona.
2. Se describen las deficientes condiciones de trabajo que debe enfrentar este tipo de médico, y con ello las posibles frustraciones.
3. La importancia que le hemos asignado a este tipo de trabajo médico, coincide con la importancia que actualmente le otorga la Dirección, haciéndolo cada vez más eficaz y a más corto plazo.
4. Se destaca la importancia de llevar a cabo un adiestramiento previo, especialmente en un servicio de urgencia.
5. Se muestra la importancia para el cumplimiento de los programas de contar con la participación activa de la comunidad sensibilizada previamente.
6. Un buen rendimiento y experiencia se logran en un plazo aproximado de tres años.
7. Es indispensable una buena dosis de inquietud, constancia y valentía para vencer las dificultades y obtener éxito.